

Tema 4

¡ESTÁ VIVO! LA FUERZA DE LA RESURRECCIÓN LA RESURRECCIÓN DE JESÚS ES FUENTE DE RESURRECCIÓN PARA SUS DISCÍPULOS

Enlace

- Hemos reconocido que Jesús nos salva y nos hace libres por su Muerte y Resurrección.
- En este tema valoraremos cómo la Resurrección de Jesús nos transforma y convierte en anunciadores de esta Buena Noticia.

I. Objetivo

Hoy reconoceremos que la fuerza de la Resurrección nos llena de alegría y hace anunciadores de la Buena Nueva.

II. Motivación

- En el pasaje de Emaús los discípulos le cuentan al forastero que las mujeres decían: "Jesús está vivo" (cf. Lc 24,23). Ellos, incrédulos, no se convencen.
- La fe en la Resurrección caracteriza a los cristianos. Además de creencia, es una fuerza que nos mueve y pone en camino. Los discípulos de Emaús al reconocer que Jesús había estado con ellos se ponen en camino y regresan a Jerusalén junto a los demás discípulos, que decían: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado!" (Lc 24,34).
- La Resurrección del Señor es tan importante que San Pablo expresa: "si Cristo no ha resucitado, tanto mi anuncio como la fe de ustedes no tienen sentido" (1 Cor 15,14).

III. ORACIÓN

Yo narraré tus grandezas

El Salmo 145 nos invita a glorificar y bendecir a Dios con alegría porque ha hecho maravillas con nosotros, la más grande de ellas: la Resurrección de Jesús.

Catequesis de Adultos

Te glorificaré, rey y Dios mío,
benediré tu nombre por siempre.
Todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre sin cesar.

Grande es el Señor y digno de toda alabanza,
es inmensa su grandeza.
Cada generación celebra tus acciones y
anuncia tus hazañas a la siguiente.

Ellos hablan del esplendor de tu gloria,
y yo repetiré tus maravillas.
Ellos cuentan tus hazañas maravillosas,
y yo narraré tus grandezas.

Celebran el recuerdo de tu inmensa bondad y
cantan tus victorias.
El Señor es clemente y compasivo,
paciente y rico en amor.

El Señor es bondadoso con todos,
a todas sus obras se extiende su ternura.
Que tus obras te den gracias, Señor,
y tus fieles te bendigan;

Que proclamen la gloria de tu reinado
Y hablen de tus hazañas,
dando a conocer a los hombres tus hazañas,
la gloria y el esplendor de tu reinado.

Tu reinado es eterno,
tu gobierno permanece para siempre.
El Señor es fiel a todas sus palabras,
leal en todas sus acciones.

Salmo 145,1-13

IV. Canto

Nos disponemos con el canto, Resucitó, ¡Aleluya!
Resucitó, ¡Aleluya! ¡Aleluya! El Señor resucitó.

Alegría y gozo mis hermanos, Jesucristo, el Señor resucitó.
Alegría y gozo mis hermanos, que la muerte, vencida, ya murió.

Alegría y gozo mis hermanos,
el sepulcro vació se quedó.

Alegría y gozo mis hermanos,
el Señor de muerte es vencedor.

Alegría y gozo mis hermanos,
los que pobres como Cristo hoy vivís.

Alegría y gozo mis hermanos,
porque vuestro será el reino un día al fin.

V. VER LA REALIDAD

Manuel Lozano, "Lolo"

Manuel Lozano (Lolo) fue un joven español que sufrió una parálisis progresiva a los 22 años, dejándolo inmóvil y ciego los últimos nueve años de su vida.

"Aparentemente el dolor cambió mi destino. Dejé las aulas, colgué mi título, fui reducido a la soledad y al silencio. El periodista que quise ser no ingresó en la escuela, el pequeño

apóstol dejó de ir a los barrios; pero mi ideal y mi vocación los tengo ahora delante, con una plenitud que nunca pudiera soñar. Mi profesión: inválido".

Cuando perdió el movimiento de la mano derecha, escribió con la izquierda; cuando la izquierda se paralizó, dictó a un magnetófono. Se convirtió en escritor y periodista incansable desde su silla de ruedas. Escribió nueve libros de espiritualidad, diarios, ensayos, una novela autobiográfica, cientos de artículos.

Catequesis de Adultos

Lolo se tomó en serio el Evangelio, lo que le hizo mantener una alegría permanente que sembró entre cientos de jóvenes y adultos. Tenía un secreto que le hacía vivir la alegría en el dolor: su intenso amor por Cristo, la Iglesia, María y la Eucaristía.

Su vida de cada día, su contacto con la gente, se convirtió en alegría contagiosa. A los pies de la gruta de Lourdes, Lolo, peregrino y enfermo, le dijo a María: "Te ofrezco la alegría, la bendita alegría". Y la Señor sembró y multiplicó en él la semilla de la alegría, del buen humor, que él transmitió.

Fue beatificado el 12 de junio de 2010, por el papa Benedicto XVI.

Reflexiona y responde

- - **¿Qué aprendes de esta historia?**
- - **¿Por qué una persona con tantos motivos para sufrir, renegar de la vida, vivir deprimido o**
- **entristecido puede irradiar tanta alegría?**
- - **¿Qué llena tu vida: la alegría o el pesar?**
- - **¿En dónde puedes encontrar la alegría plena?**

VI. JUZGAR LA REALIDAD A LA LUZ DE LA PALABRA

Soy yo en persona

No es fácil tener fe en la Resurrección. A veces sustituimos esta fe por otro tipo de creencias: fantasmas, reencarnación, apariciones...

Crear en la Resurrección es un don de Dios. Es necesario dejarse encontrar por el Resucitado y experimentar la radical transformación de nuestras vidas que nos convierte en alegres testigos.

Estaban comentando lo sucedido, cuando el mismo Jesús se presentó en medio y les dijo: "La paz esté con ustedes". Espantados y llenos de miedo, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: "¿De qué se asustan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Veán mis manos y mis pies; soy yo en persona. Tóquenme y

convénzanse de que un fantasma no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo.

Y dicho esto, les mostró las manos y los pies. Pero como aún se resistían a creer por la alegría y el asombro, les dijo: “¿Tienen algo de comer?” Ellos le dieron un trozo de pescado asado. Él lo tomó y lo comió delante de ellos. Después les dijo: “Cuando aún estaba entre ustedes les dije que era necesario que se cumpliera todo lo escrito sobre mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: “Estaba escrito que el Mesías tenía que morir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se anunciaría a todas las naciones comenzando por Jerusalén, la conversión y el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de estas cosas.

Evangelio de Lc 24,36-48

Dejamos un momento para releer o volver a escuchar el pasaje. Después guardamos un momento de silencio.

Para reflexionar

- Los discípulos dudaron. ¿Tú también tienes dudas de la Resurrección de Jesús?
- Los discípulos se transformaron al comprender que Jesús verdaderamente había resucitado.
- ¿En qué puede cambiar tu vida la fe en el Resucitado?
- Los discípulos pasaron de la tristeza a la alegría, de la inactividad a la misión. A ti, ¿De qué te resucita Jesús?
- El Resucitado hizo que los discípulos comprendieran las Escrituras. ¿Dejarás tú que Jesús abra tu inteligencia para ver y comprender? ¿Cómo?
- Los discípulos son testigos de la Resurrección. ¿Qué testimonio darás tú?

VII. Reflexión

Creyentes en Jesús Resucitado

Catequesis de Adultos

La dificultad para reconocer a Jesús es siempre tan grande como lo fue el día de la Resurrección. Para los incrédulos, sólo la prueba de la vista puede garantizar que Jesús está vivo de verdad. El no reconocer a Jesús no es una deficiencia de la vista, sino una enajenación de la inteligencia y del corazón, una ausencia de fe. Jesús Resucitado es el único que puede hacernos pasar del desconocimiento al reconocimiento, de la negación a la visión de la fe.

La fe reemplaza a la vista. Los discípulos son ahora creyentes en Jesús Resucitado y crucificado.

Crean que su presencia cambia el mundo y por eso lo anuncian.

Los discípulos de Emaús comunican su descubrimiento y comparten su alegría. La Resurrección de Jesús es fuente de resurrección para los discípulos. Ya no están postrados en su incomprensión o tristeza, hacen el movimiento de levantarse y regresar. Han encontrado su razón de vivir, lo cual les llena de alegría. Hay una urgencia de ponerse en camino. Han pasado de las tinieblas a la luz, de la humillación a la alegría.

A Cristo Resucitado hoy no lo vemos, pero él está vivo. Él es el Emmanuel ("Dios con nosotros") y solo puede ser Dios al lado de los seres humanos. Aunque el ser humano no considere habitualmente esta compañía, el Resucitado se sitúa entre nosotros acompañando.

VIII. ACTUAR EN NUESTRA REALIDAD A PARTIR DE LA FE

- ¿A qué compromiso te lleva lo reflexionado? Anótalo.
- Realicen una oración final motivada por la reflexión del tema.
- De regreso en casa, lean y mediten los siguientes pasajes: Libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 5, versículos del 26 al 42; y capítulo 8, versículos del 1 al 4 (Hch 5,26-33.40-42; 8,1.4).

Tema tomado de: Camino de Emaús. Itinerario de Reiniciación Cristiana, de la Arquidiócesis de México, Editorial PPC.

Ad usum privatum